



HOLA... ES JUSTO Y NECESARIO QUE ME PRESENTE, MI NOMBRE ES PICHIN, SOY FRUTO –NUNCA MEJOR DICHO- DE LA FANTASÍA DE MI CREADOR, QUIEN PRETENDE LES COMENTE TEMAS SOBRE LA AGRICULTURA, LOS NEGOCIOS, LA PROPIA VIDA -CON SUS MOMENTOS MAS TRASCENDENTES, LÚDICOS Y DE FICCIÓN- A SER POSIBLE ADEREZADO CON UN POQUITO DE HUMOR.

ENTRE MIS COMPAÑEROS ME HE GANADO EL SOBRENOMBRE DE “TOMATE PARLANCHIN” Y ¿CÓMO SI NO PODRÍA LLEGAR HASTA USTEDES, QUERIDOS LECTORES?

LA INTENCIÓN DE ESTA EDITORIAL Y DE MI AUTOR ES LA DE ASOMARME EN CADA UNA DE LAS REVISTAS TERRALIA QUE SE EDITEN DESDE AHORA... PERO EN REALIDAD SERÁN LOS LECTORES, QUIENES DECIDIRÁN LA CONTINUIDAD DE ESTAS APARICIONES. POR ELLO LES PIDO DE ANTEMANO UN POQUITO DE FIDELIDAD, PROMETIENDO TRANSMITIRLES LAS OPINIONES Y COMETARIOS MÁS JUGOSOS, COMO CORRESPONDE A MI CONDICIÓN DE TOMATE.

Aquel había sido un día de trabajo agotador, sin recompensa, pues los precios de los tomates fueron desastrosos, algunas opiniones lo achacaban a la gran oferta de mercado, por parte de otros países no comunitarios, que habían sido autorizados para vender en Europa en el momento de mayor producción en España.

A Matías, propietario del invernadero lo vi acercarse taciturno, cogió un cajón vacío, de los de recolectar frutos y se sentó frente a mi.

- Hola Pichín...
- ¿Ocurre algo especial? – le contesté.
- Nada, que he tenido una ligera discusión con mi mujer... ya sabes, cosas domésticas, por culpa de los precios.

Se hizo un silencio y Matías parecía sentirse allí, cómodo, con sosiego, le gustaba lo que hacía, miró sus tomates, los que estaban a punto de recolectar al día siguiente, luego su vista se fijó en los más verdes, finalmente miró complacido las flores que pronto cuajarían, asegurando así su proceso de continuidad, de repente me espetó.

• Pichín; resulta curioso observar como desde el mismo día del nacimiento físico, todos los individuos quedan inmersos en una sociedad que no han creado ellos... en una sociedad ya establecida. Con sus normas, sus leyes, su cultura... de igual forma también resulta curioso ver como muchos hombres, sin pretenderlo, por inercia, hábito o educación, se ven obligados a aceptar creencias, roles y todo un sinfín de dogmas.

Lo normal es que uno, rodeado de todas estas influencias, quede condicionado por ellas. ¿Es posible Pichín vivir en este mundo sin que la mente quede atrapada en los conflictos de la sociedad actual?

Yo le había escuchado, atento, hasta que finalizó.

• ¡No digas eso Matías! No te des nunca por vencido. La vida es como una carrera de fondo, todas las personas son corredores que parten de la salida trazándose un destino, una meta. Comienzan a correr, el objetivo está todavía lejos, sus actuaciones permanecerán con ellos y conviene saber dosificarme y recordar que un día

llegará la vejez, y eso es una bendición no una maldición.

La intención del ser humano debe ser transparente, recta y bien equilibrada. En el trayecto encontrarás obstáculos, no debes desmayar.

Si no arriesgas nunca sabrás que cambios de ritmo son los necesarios. En esto reside la belleza del camino.

No debes olvidar que el fin lo eliges tu, por eso el objetivo tiene que ser tratado con respeto y dignidad. Tienes que valorar lo que significa y cuanto esfuerzo, entrenamiento e intuición te va a exigir.

El destino sólo existe en la medida en que uno lo anhela y se empeña en alcanzarlo, lo que justifica su existencia. Es el deseo sin el cual sería humo, una quimera, una fantasía.

Así pues del mismo modo que la intención busca su objetivo, debes valorar también la voluntad y buena fe que pongas para conseguirlo, ya que no es sólo una idea, es el centro de tu mundo. Como decía Antonio Machado:

*Caminante, son tus huellas
el camino, y nada más;
caminante no hay camino
se hace camino al andar.*

Matías respiró profundamente, un destello brillaba en sus ojos, se sentía orgulloso de aquel inmenso, ordenado y bien equipado invernadero que había conseguido levantar con todo su esfuerzo junto a su mujer.

En aquel instante pensó en ella, en que le debía una parte de lo que él era y de lo que tenía.

La luna marcaba el sendero que le conducía hacia su casa, las luces ya estaban encendidas... la reconciliación siempre tiene un sabor dulce...

